

Merecido homenaje científico al Prof. Ángel Benito

JOSÉ LUIS M. ALBERTOS
Catedrático Emérito de Periodismo
UCM

FERNANDO RIPOLL MOLINES (editor) (2001): *Las mil caras de la comunicación. Homenaje al profesor Don Ángel Benito*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 2 tomos (1520 páginas)

A primera vista, lo que llama poderosamente la atención en estos volúmenes en homenaje al Prof. D. Ángel Benito es su elevado número de páginas y la completa relación de autores que ofrecen su colaboración al libro. Estamos ante dos generosos tomos con una suma total de 1520 páginas y un brillante elenco de casi un centenar de firmas -83 para ser exactos-. Quienes llevamos algún tiempo implicados en las tareas y empresas de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid -docentes, investigadores y administrativos- sabemos hasta qué punto es éste un homenaje absolutamente merecido. Un homenaje que, con toda certeza, debería haberse producido hace ya algún tiempo. Pero ha habido que esperar a que, con la jubilación, el profesor Benito haya alcanzado el nombramiento de Catedrático Emérito de la Universidad Complutense para que se produjera la necesaria iniciativa, que corrió a cargo de los directores de los cuatro departamentos de Periodismo de nuestra Facultad. Ángel Benito, como muchos sabemos, se merece este homenaje por dos poderosas razones, como señala en el Prólogo el Decano Javier Davara: por su aportación como creador de la disciplina *Teoría General de la Información*, a la que dio nombre en el año 1963, y porque su etapa como decano significó *la consolidación y proyección definitiva de la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM, al menos en sus perfiles universitarios, en su desarrollo cultural, en su integración*

social y en la apertura de unas relaciones estrechas con los medios y los profesionales de la información.

En el repertorio de autores figuran la mayor parte de los teóricos e investigadores que a lo largo de los últimos cuarenta años han estudiado en España los fenómenos y manifestaciones relacionados con la comunicación social. Los tomos aparecen estructurados en cinco secciones diferentes: *Periodismo, Mundo Audiovisual, Comunicación, Lengua y Varios*. De estas cinco secciones la más dilatada es la destinada a Periodismo. Y entre las firmas, a modo de ejemplo indicativo, figuran nombres como Enrique de Aguinaga, Pere-Oriol Costa, José María Desantes, Pedro Farias, Manuel Fernández Areal, Luis Núñez Ladevéze, Justino Sinova, Luis Solano, Jesús Timoteo Álvarez, Mariano Cebrián, Enrique Torán, Luis Buceta, José Castillo, Alejandro Muñoz Alonso, Francisco Vázquez, M. Dolores Asís, María del Pilar Palomo, José López Yepes, etc. En la relación de nombres figuran muchos profesores que fueron alumnos de Ángel Benito en Madrid o en Pamplona, al lado de otros que en algún momento desempeñaron funciones directivas con este profesor en algunos de los cargos académicos por él desempeñados a lo largo de los cuarenta años que van desde 1960 hasta el año 2000, fecha en que se cerró la edición de este libro.

Un libro como éste, con cerca de un centenar de aportaciones científicas, resiste cualquier intento de reseña pormenorizada. Estamos ante una situación en que los criterios académicos aparecen desbordados y han de claudicar ante consideraciones que tienen que ver con la amistad y con la gratitud. Por estas razones quiero aprovechar esta oportunidad, tomando como pretexto la aparición de esos volúmenes, para ofrecer aquí un breve perfil laudatorio de la figura del Prof. D. Ángel Benito.

Como ya he adelantado, el profesor Javier Davara, actual Decano de nuestra facultad de Ciencias de la Información, da a conocer en el prólogo del libro una magnífica semblanza del catedrático homenajeado. Esta semblanza está especialmente centrada en los años en que Ángel Benito ejerció de decano en Madrid (entre 1981 y 1990), así como en el recuerdo de sus rasgos más destacados como profesor, como científico y como profesional de los medios. Pero no hay en estas páginas casi ninguna referencia a los años previos a la llegada de Ángel Benito al decanato complutense, toda la etapa que va desde 1971 a 1981. Yo me incorporé a esta Facultad -inicialmente por muy breve tiempo, poco más de un curso académico- en 1975. Pero ya en aquellos años el profesor Benito era una pieza fundamental en la estructura y funcionamiento de aquella primeriza Facultad. Me refiero a la difícil etapa de los decanos Juan Beneyto y Adolfo Muñoz Alonso, con los que Ángel Benito desempeñó durante dos años una eficaz actividad todo-

terreno como vicedecano universal e irremplazable. En 1981 pasó a ser Decano por elección de toda la Facultad. Ángel Benito fue el primer decano elegido por sufragio universal, podríamos decir que democráticamente y precisamente en un momento en que la Universidad sufría continuas erupciones asamblearias y cuando estábamos todos a la espera de una nueva norma de alcance general que regulara las actividades universitarias: esta norma fue la LRU de 1983. Pero fueron los años primeros de su estancia en nuestra Facultad, entre 1971 y 1977, cuando Ángel Benito tomó el pulso de la nueva institución docente al mismo tiempo que se ganó el respeto y la admiración de la mayor parte de aquellos primeros profesores de la Facultad. No cuenta Javier Davara que entre 1977 y 1980 Ángel Benito—y yo con él, puesto que la triste experiencia fue compartida por ambos—vivió años de alejamiento en la Autónoma de Barcelona, donde no llegamos a dar ni una sola clase por decisión del Rector, pero donde conseguimos acogernos a una situación de funcionarios supernumerarios que nos permitió aguantar el interregno hasta que la UCM decidiera dotar como cátedras las dos plazas que Ángel Benito y yo habíamos ganado aquí como profesores agregados. Estos detalles anecdóticos no tienen mucha importancia, pero sí revelan que el camino del prof. Benito antes de ganar a pulso, mediante votación, el cargo de Decano de la Facultad Complutense estuvo erizado de dificultades. Pero cuando llegó de nuevo a la vaguada de Cantarranas traía consigo todo el prestigio de un universitario admirado, un maestro a quien alumnos y profesores habían echado mucho de menos en sus años de obligada ausencia.

Hay también otro Ángel Benito a quien el prof. Davara no le dedica mucha atención, lo cual es lógico porque queda fuera de su experiencia personal: me refiero a su actividad como fundador, profesor y director del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, entre 1959 y 1971. Sobre estos primeros años, hay en este libro-homenaje un trabajo muy interesante, lleno de datos verdaderamente reveladores, del que es autor el prof. Carlos Barrera, de la Universidad de Navarra, titulado “Una idea universitaria de la comunicación en los años 50 y 60: el Instituto de Periodismo de Navarra”, en el que queda debidamente reflejado el destacado papel que tuvo el profesor Benito en la creación y desarrollo del primer centro universitario español dedicado a la enseñanza del Periodismo, un centro surgido con una antelación de trece años sobre las dos primeras facultades públicas de Ciencias de la Información, la de la Universidad Complutense de Madrid y la de la Autónoma de Barcelona.

De la etapa docente de Ángel Benito en Pamplona, podría destacar a título personal un sinfín de hallazgos y de espléndidas realizaciones. Creo que en aquella época concibió y empezó a desarrollar buena parte de las construcciones teóricas que después ha ido desarrollando en la impresionante sucesión de su producción

bibliográfica. A modo de ejemplo señalaría aquí su visión del papel de los medios como instrumentos para la tecnificación de diálogo social en las comunidades políticas. Y de esta fecunda época es una cita que me sirvió de piedra angular para el arranque y desarrollo de mi tesis doctoral sobre la función social de los **mass-media** en un universo democrático: *El hombre democrático sabe que la información ha hecho del mundo lo mismo que hiciera Roma en los primeros pasos de nuestra civilización: **Urbem fecisti quod prius orbis erat.***

Ángel Benito ha cubierto con gran brillantez y enorme dignidad una dilatada vida universitaria -casi medio siglo- sembrando de alumnos hasta los más remotos rincones del mundo. Los discípulos de este profesor se encuentran en todos los sitios de España, pero también se extienden a un gran número de profesionales y docentes de todos los países de Hispanoamérica. Y, por lo que yo sé y he podido comprobar aquí y allá, todos guardan un agradecido y cariñoso recuerdo para este gran maestro. Quizá la clave de su éxito esté sintetizada en las palabras del Dr. Ángel Benito recogidas por su discípulo Javier Davara: *Yo no me propuse nunca formar informadores, sino introducirlos en el conocimiento de su gran responsabilidad ante los demás, ante la sociedad. Para ello es necesario una previa enseñanza teórica, un aprendizaje y unos conocimientos culturales sólidos, que no son otra cosa que un amplio saber sobre los problemas del hombre y del mundo. Si con estos presupuestos he conseguido inculcar a mis alumnos un alto sentido de responsabilidad, me daría por satisfecho.*

Las mil caras de la comunicación. Homenaje al Profesor Don Ángel Benito es una obra que hará felices a los innumerables discípulos y seguidores de este maestro universitario. Pero a lo largo de sus mil quinientas páginas hay ensayos y estudios que abarcan una gama amplísima de temas y de asuntos, todos ellos referidos al mundo de la comunicación de masas en sus diversos aspectos y modalidades. Se trata, pues, de un libro de extraordinaria utilidad para todos los expertos y teóricos de estas materias. Su edición, verdaderamente pulcra y meritoria, ha corrido a cargo del profesor Fernando Ripoll Molines. Hay en estos dos tomos muchos capítulos para poder escoger aquello que cada lector prefiera. Y la calidad de los autores es de un nivel tan alto y contrastado que la satisfacción intelectual está perfectamente asegurada para todos los estudiosos que se adentren en sus páginas.